

CAPÍTULO 7

El campesinado y la transición al capitalismo en Inglaterra

Laura da Graca

Los estudios fundantes del debate sobre la primera transición al capitalismo se han centrado en el caso inglés y provienen principalmente de la historiografía británica, que le ha otorgado un lugar central al problema —lo que se explica por el hecho de que el sistema capitalista tuvo su origen en Inglaterra, y también por la tradición de historia económico-social de ese país—. Estos estudios han recibido el influjo de los modelos sobre el campesinado ruso y de autores rusos especializados en historia agraria inglesa.

Nuestro recorrido toma como punto de partida los grandes paradigmas interpretativos elaborados alrededor de la década de 1950 por autores marxistas y no marxistas sobre la situación del campesinado y la transición al capitalismo agrario en Inglaterra; analizaremos luego la renovación del debate en los años setenta, período en que se desarrollan nuevas versiones de los enfoques centrados en la lucha de clases y en el factor demográfico, y examinaremos finalmente el rumbo que ha tomado la discusión en las últimas décadas, en la cuales, producto de un cuestionamiento a la narrativa clásica, se asiste a

una jerarquización del mercado de tierras como objeto de estudio, problemática que vuelve a confrontar los lineamientos de Lenin y Chayanov desde nuevas perspectivas.

Los modelos clásicos: Kosminsky, Hilton, Dobb y Postan

Los modelos clásicos se forjan entre 1940 y 1950 con las elaboraciones de Eugenii Kosminsky, Rodney Hilton, Maurice Dobb y Michael Postan. La obra de Kosminsky tiene una gran influencia sobre los historiadores británicos. Kosminsky es un historiador soviético marxista-leninista, discípulo de Vinogradoff,¹ que introduce en los estudios de historia agraria de Inglaterra un modelo interpretativo de los orígenes del capitalismo inspirado en la obra de Lenin y formulado en la terminología del materialismo histórico. Recordemos primero el enfoque de Lenin sobre la cuestión agraria. A fines del siglo XIX, y en el contexto de la polémica con los populistas, Lenin estudia la estructura del campesinado ruso posterior a la reforma de 1861 —que elimina las prestaciones de trabajo y otras obligaciones—. El análisis muestra desigualdades en los niveles de riqueza que señalan un proceso avanzado de descomposición del campesinado; la “diferenciación social” a la que aluden los escritos de la época no expresa para Lenin simples diferencias de fortuna sino el surgimiento de una burguesía y un proletariado rural en el interior del campesinado. Lenin detecta que los grupos superiores concentran tierras (principalmente tomadas en arriendo) de entre 25 y 50 hectáreas, emplean asalariados, producen para el mercado, practican

1 Sobre los historiadores rusos que trabajan sobre el caso inglés y la incorporación al estudio de la historia agraria inglesa de modelos elaborados para el campesinado ruso, *vid.* Kosminsky (1928) y Gatrell (1982).

la usura y organizan industrias rurales, y que los inferiores tienen posesiones insuficientes, dependen del mercado para el consumo y venden su fuerza de trabajo a los sectores enriquecidos (Lenin, 1969). El tránsito al capitalismo por esta vía (que Lenin distingue de la vía “prusiana”, según la cual es la hacienda del terrateniente la que se moderniza) tiene como base la transformación del campesino en granjero burgués, consecuencia del desarrollo libre de la pequeña producción; la debilidad del control señorial se presenta así como condición de posibilidad del desarrollo de la diferenciación social, que presupone cierta autonomía por parte de los productores directos: la ausencia relativa de restricciones favorece el contacto con el mercado, lo cual promueve la producción mercantil, que conduce a la producción capitalista (Lenin, 1960a y 1960b). Lenin atribuye las causas de la diferenciación social a la generalización del tributo en dinero, siguiendo las elaboraciones de Marx sobre la evolución de la renta de la tierra (Marx, 1990: 1015). Este es el modelo que retoma Kosminsky —y que como veremos, continúa influyendo el debate actual—.

Kosminsky plantea, para la Inglaterra del siglo XIII, la existencia de un proceso de diferenciación social campesina que es germen de nuevas relaciones sociales de producción y que tiene lugar en el contexto de funcionamiento del modo de producción feudal, aunque se desarrolla más acusadamente entre la población de *freeholders*, sometida a menores restricciones que el campesino *villein* (los *freeholders* pueden apelar las decisiones del tribunal del *manor* y no pueden ser convocados a realizar prestaciones de trabajo). Esta distinción es relevante, ya que introduce el problema del dominio político sobre la persona en la evaluación de los condicionantes de un proceso de polarización social (y aquí debemos tener en cuenta que la situación legal del *villein* inglés en la Baja Edad Media tal vez

no tiene equivalente en otras áreas europeas). Este proceso, que se expresa en las dimensiones de la tenencia y en el empleo de trabajo asalariado, se explica por la difusión de la renta en dinero pero también por la potencialidad de la posesión individual para la transformación; de esta manera Kosminsky sitúa las raíces profundas de la diferenciación campesina en la consolidación prefeudal de explotaciones individuales, un núcleo que Marx desarrolla en las *Formen* (Marx, 1971: 433-477) y en la correspondencia con Vera Zasúlich (Marx y Engels, 1980: 55), y que conecta nuevamente el análisis de la transición al capitalismo con el problema ruso. Al igual que Lenin, Kosminsky postula un esquema evolutivo según el cual los estratos superiores del campesinado tienden a transformarse en productores simples de mercancías, y más tarde en capitalistas (Kosminsky, 1956). Su obra *Studies in the agrarian history of England in the thirteenth century* es la traducción de la edición rusa de 1947, que amplía un escrito de 1935. La sustancia de la obra, traducida al inglés en 1956 y prologada por Rodney Hilton, no era desconocida por los historiadores británicos; éstos toman contacto con las elaboraciones de Kosminsky en su versión original, como en el caso de Dobb, o a partir de publicaciones previas del autor en la revista *The Economic History Review* (Kosminsky, 1931, 1935), traducidas al inglés por Michael Postan, quien deplora el “esquema dialéctico” de Kosminsky pero contribuye enormemente a difundir su obra (Postan, 1950 y 1958).

Esta es la perspectiva que retomarán o elaborarán a la par los historiadores marxistas británicos. En un estudio pionero, Rodney Hilton compara el tamaño de la tenencia de los sectores más prósperos del campesinado dependiente de la abadía de Leicester en los siglos XIV y XV. Hilton observa que en 1341 la tenencia del campesino *villein* no supera las 12 hectáreas, mientras que en 1477 las parcelas

más grandes alcanzan superficies de 24 y 32 hectáreas (Hilton, 1947: 94-105). Esta diferencia implica un cambio cualitativo, puesto que las dimensiones de 1341 corresponden a una economía doméstica, mientras que las de 1477 superan el umbral a partir del cual se requiere mano de obra adicional. Estas correspondencias concuerdan con las estimaciones de Lenin y de investigadores actuales que comparan granjas familiares y protocapitalistas (Allen, 1992: 57). Hilton señala que la estratificación social es una característica general del campo inglés en el siglo XV, y que la ampliación de la tenencia se consigue mediante el arrendamiento y la compraventa de tierras. Al proponer que el mercado de tierras es el vehículo principal de la acumulación, Hilton inaugura un debate que continúa en la actualidad y que después comentaremos. La acción del mercado de tierras sobre la estructura del campesinado es un aspecto que había destacado con anterioridad otro autor de gran influencia sobre los historiadores británicos: Richard Henry Tawney. Tawney es un socialista fabiano que publica en 1912 una obra central para la historia agraria inglesa: *The agrarian problem in the sixteenth century*. Aunque el siglo XV no es el objeto principal de su investigación, que se centra en los grandes cambios del XVI y en el sistema de arrendamientos señoriales, Tawney postula, como antecedente de estos cambios (y a la vez como contraste con el panorama agrario del siglo XVI), un período de prosperidad de “pequeños capitalistas” surgidos del campesinado, que sitúa entre 1381 y 1489. Estos sectores, mediante el intercambio de tierras y a través de negociaciones en el marco del *manor*, consiguen reagrupar sus tenencias, dispersas en las hojas del *open field*, para luego cercarlas y aprovecharlas exclusivamente (Tawney, 1912: 72-97).

Notemos la cronología de los cambios: en el análisis de milton, los años 1341 y 1477 representan mundos muy

diferentes; en el de Tawney, 1381 inaugura un período de prosperidad del campesino rico. Como bien sabemos, 1381 es el año de la Gran Revuelta; este acontecimiento, máxima expresión de la lucha de clases, es también la clave que explica las transformaciones.

Hilton dedica gran parte de su obra al levantamiento inglés de 1381. En diferentes escritos analiza las causas, los antecedentes, las demandas y la composición social del movimiento (Hilton, 1978: 177-313); destaca su carácter esencialmente campesino (Hilton, 1988a) y revolucionario, por cuanto representa un cuestionamiento al orden feudal y la aparición de “algo aproximado a una conciencia de clase” (Hilton, 1995: 401), y esencialmente, jerarquiza la actuación del campesino rico, que tiene un papel clave a nivel organizativo, lidera la revuelta e introduce reivindicaciones vinculadas a la mercantilización de su economía, como la abolición de las regulaciones de salarios, que afectan la compraventa de trabajo,² y la abolición de las restricciones a la movilidad, marca principal de la servidumbre en Inglaterra y de la condición legal del *villein*, que no puede realizar operaciones con tierras sin la autorización del tribunal señorial —o sin riesgo de sufrir una confiscación— (Hilton, 1988b).

En suma, la servidumbre representa un bloqueo a las posibilidades de acumulación del campesino rico,³ que aun siendo rico, en la mayoría de los casos tiene el estatuto legal de *villein*, lo que explica su protagonismo en la sublevación inglesa, cuya demanda principal es la abolición de la condición servil; la emancipación de las restricciones de la servidumbre, conseguida mediante la lucha de clases,

2 Este aspecto ha sido cuestionado por Poos (1983), ya que las regulaciones laborales del período también proporcionan un instrumento legal de disciplinamiento de la mano de obra al empleador.

3 Hilton analiza las raíces de la estratificación social en otros trabajos (Hilton, 1988c).

permite el desarrollo de procesos acumulativos, pues permite, centralmente, comprar y vender tierras.

Los efectos de la emancipación (que en Inglaterra se produce gradualmente tras el levantamiento) se observan durante el siglo XV: la distinción entre libres y no libres tiende a desaparecer, y en todo caso, no cuenta en la práctica, ya que los tenentes gozan de amplias libertades con respecto a la transmisión y enajenación de la tenencia (Hilton, 1969). Esta se establece bajo nuevos términos que implican diversas condiciones de posesión (hereditaria, vitalicia, etcétera) y el pago de una renta fija, y se conoce como *copyhold*.⁴ El *copyhold* no lleva ya la marca de la condición servil y por eso su posesión trasciende diferencias de status, aunque se difunde principalmente entre antiguos tenentes *villein*. Hilton observa procesos de acumulación de este tipo de tierras (y también de tierras tomadas en arriendo), producción para el mercado y la tendencia hacia la especialización ganadera a costa del arable que caracterizaba la agricultura campesina, lo cual se manifiesta en el avance de cercamientos (Hilton, 1975b). Esta orientación mercantil, propia del siglo XV, no implica todavía separación de los productores de los medios de producción, aunque las libertades que goza el campesino expresan un principio de disolución de la economía feudal, que Hilton encuadra en las primeras fases del proceso de acumulación originaria según lo describe Marx (Hilton, 1975c). Hilton defiende (1975a), no obstante, la prioridad del antagonismo entre señores y campesinos y la consideración de estos últimos como clase no obstante su diferenciación interna, aunque en el siglo XVI se asistirá a una mayor fractura y a procesos de desposesión —que se explican también por la

4 Se denomina así porque el tenente conserva una copia de su admisión como tal, donde figura la renta que debe pagar, que se establece en base a los servicios de trabajo conmutados.

menor cohesión de la comunidad campesina—. Este movimiento no implica la salida de escena del campesino: un sector enriquecido, antiguamente *villein* y luego *copyholder* o arrendatario de pequeñas parcelas, pudo integrar en el siglo XVI las filas de campesinos *yeomen* o aun de la *gentry* y acumular lo suficiente como para tomar en arriendo la reserva señorial (Hilton, 1969).

El modelo de los historiadores marxistas británicos se completa con la obra de Maurice Dobb, que forma parte del grupo aunque no es historiador sino economista, por lo que basará sus formulaciones en los estudios de historia agraria de otros autores, principalmente Tawney y Kosminsky. Dobb es uno de los primeros en establecer la significación de la crisis del XIV en la transición al capitalismo (1975: 70-92), al caracterizarla como crisis del modo de producción feudal, y por ende momento inicial de la desintegración estructural del sistema, y vincular las formas de “salida de la crisis” con la transformación del sistema. Por este motivo, su obra *Studies on the development of capitalism*, publicada en 1946, inaugura la vertiente del debate sobre la transición que discurre en torno a la jerarquía de distintos factores (la expansión del comercio, la lucha de clases, la situación demográfica) en la determinación de la respuesta señorial a la crisis (en el caso de Inglaterra, qué es lo que lleva al señor a realizar las concesiones que culminan en la emancipación y en el desarrollo posterior de relaciones capitalistas). Dobb considera un conjunto de elementos que subordina en última instancia a la constitución estructural del campesinado, es decir, su diferenciación social interna. Esta determina el “grado de explotabilidad” de la población dependiente y por ende la viabilidad o no de una “segunda servidumbre”, y condiciona la opción señorial históricamente vinculada al surgimiento de relaciones capitalistas: el arriendo de la reserva

señorial a los sectores más prósperos del campesinado. Dobb va a postular que en los siglos XIV y XV cobra relevancia un estrato de campesinos enriquecidos (análogos a los *kulak* rusos) interesados en ampliar la tenencia y en el empleo de mano de obra asalariada. El surgimiento y desarrollo de este proceso se relaciona con la expansión de la economía monetaria, en concordancia con las elaboraciones de Lenin sobre el proceso de diferenciación social del campesinado ruso. La tenencia no sujeta a prestaciones de trabajo aparece así como condición de posibilidad de la diferenciación de las comunidades, en tanto permite cierta acumulación por parte del productor directo además de promover su contacto con el mercado y su transformación en productor simple de mercancías (Dobb, 1987), aunque recién en el siglo XVI, cuando este campesino enriquecido dependa más de su capital que de su propio trabajo, podrá hablarse del nacimiento de una clase capitalista que va a ilustrar, por sus orígenes, la “primera vía” de Marx —el surgimiento de capital productivo a partir de la transformación de la economía de productores directos— (Dobb, 1975: 158).

El planteo de Dobb establece el rumbo del debate en la década de 1950, centrado en las determinaciones de la actuación señorial en los siglos XIV y XV. El intercambio más notorio es el que Dobb sostiene con Paul Sweezy, quien defiende la prioridad del capital comercial y el efecto disolvente del comercio de larga distancia sobre las estructuras feudales (Sweezy, 1987), a lo cual Dobb (1987) opone la jerarquía de las relaciones de producción y la evolución interna del campesinado en la explicación del cambio.

En los años cincuenta toma forma también el modelo demografista, que formula Michael Postan, uno de los historiadores de mayor influencia en las décadas posteriores. Postan establece (1981a) la magnitud del descenso

de población de la crisis del XIV, lo cual deduce indirectamente del alza de salarios durante los siglos XIV y XV, que indicaría contracción en el número de personas, y del cómputo de lugares despoblados y abandonados. La reducción del área cultivada indica disponibilidad de tierras, lo que explica la caída de la renta y los cambios en las condiciones de la tenencia después de mediados del siglo XIV. Postan argumenta (1981a) que los señores debieron hacer concesiones y relajar los controles a la movilidad para mantener o conseguir mano de obra, y que las transformaciones en el régimen de tenencia y el final de la servidumbre se explicarían por una relación tierra-trabajo favorable al campesino. Esta tendencia continuaría en el siglo XV, que Postan encuadra en una fase de contracción, y que califica como una “edad de oro” para el campesino que sigue obteniendo ventajas de la abundancia de tierras, lo que implicaría una promoción para los estratos más bajos, que tienen posibilidades de instalación y de mejorar los rendimientos. Este aspecto de la tesis de Postan va a ser discutido por Kosminsky, para quien la crisis del XIV genera transformaciones en la estructura de clases e implica la remoción de restricciones al desarrollo de procesos acumulativos; el alza de salarios, que Postan interpretaba como señal de contracción demográfica, expresa para Kosminsky la demanda de trabajo asalariado por campesinos *kulak* (Kosminsky, 1955).

El modelo de Postan, formulado en 1950 (1981b), establece la existencia de ciclos seculares de expansión y crisis para la economía europea y la prioridad del nivel de población como variable independiente. Descubre la jerarquía de esa variable en la evolución divergente del precio agrario y el artesanal, que descarta las explicaciones que relacionaban el movimiento general de los precios con fenómenos

monetarios.⁵ En la explicación de Postan, el movimiento del precio se correlaciona con otras variables, las cuales dependen del comportamiento de la población: el crecimiento demográfico provoca el aumento en la ocupación del suelo, esta la extensión sobre tierras marginales, esta el aumento del precio agrícola comparativamente con el industrial. El crecimiento demográfico, de acuerdo al modelo de Malthus, tiene su castigo: la ocupación de suelos de fertilidad decreciente provoca la caída de la productividad, que ocasionará hambrunas y aumento de la mortalidad, ante lo cual se ponen en juego mecanismos reguladores de la natalidad que contribuyen al descenso demográfico, el cual restablece el equilibrio entre población y recursos. La crisis del XIV es entonces el resultado de la expansión del siglo XIII, que conduce a una brecha malthusiana. Postan desestima el impacto de la peste de 1349 como causa de la caída demográfica, ya que se identifican crisis agrarias en 1335 y 1346. Asimismo desestima la sublevación campesina como causa de las conmutaciones, que habrían empezado antes, y la correspondencia entre la difusión de estos cambios y la concentración de mercados, argumento que retoma Dobb para cuestionar el modelo de comercialización.

El modelo demografista, cuyo núcleo fue establecido en su momento por Malthus y revalorizado después por historiadores medievalistas, vincula la transformación agraria con la relación población-recursos: la caída de población y abundancia de tierras explican el declive de la servidumbre en el siglo XIV; el crecimiento de población y escasez de tierras explican el proceso de fragmentación creciente de la tenencia y desposesión campesina en el siglo XVI, proceso agravado por la desprotección legal de los tenentes, que

5 Una explicación didáctica del enfoque monetarista y de la ley de Fisher de la cual procede, ilustrada con ejemplos sencillos, puede leerse en Rigby (1995: 95-102).

ya no pueden ampararse en la costumbre (Hatcher, 1981; Miller y Hatcher, 1999; Postan y Hatcher, 1978).⁶

La concepción de estos autores, conocidos como neo-maltusianos, sitúa entonces el cambio estructural en el contexto de expansión demográfica del siglo XVI; el período previo, que los historiadores marxistas interpretaban como fase de génesis de procesos acumulativos e incremento de la desigualdad, se comprende en cambio en términos de homogeneidad social del campesinado. Un sugerente artículo de Postan, publicado en 1960 (1981c), contribuye a consolidar esta visión entre los medievalistas, como luego veremos. Se trata del análisis de un documento (*Carte Nativorum*) que según la interpretación de Postan evidencia la difusión de compraventas entre campesinos *villein* durante el siglo XIII e incluso antes. Postan propone que estos testimonios impugnan la idea que los historiadores se han formado acerca del *manor* basados en la doctrina y en la documentación señorial, según la cual el campesino *villein* no puede enajenar ni fragmentar la tenencia y, en consecuencia, impugnan la interpretación que vincula la aparición de un mercado de tierras con el declive de la servidumbre. El fin de las restricciones, en todo caso, habría posibilitado un mejor reflejo de la práctica social en la documentación, lo que explica también el dinamismo desigual de regiones con distintos grados de feudalización (East Anglia y las *midlands*), disparidad que al igual que las transformaciones sociales del siglo XV informaría una “ilusión óptica”.⁷ ¿Cuáles son las motivaciones de este inter-

6 John Hatcher sintetiza la propuesta: “For in this era [los siglos XIV-XV] the increasing scarcity of people led both to rising real incomes and the loosening and eventual dissolution of serfdom (...) When in the sixteenth century population and prices rose, when land become ever more scarce and expensive, and real wages fell, those tenants unprotected by ancient custom were acutely vulnerable to eviction and rack-renting” (Hatcher, 1981: 37-38).

7 El contraste entre las regiones de East Anglia, socialmente más diferenciadas, y las *midlands* (el

cambio de tierras registrado en escrituras ilegales? Postan sugiere que, al igual que en todas las sociedades campesinas, el arrendamiento y la compraventa de tierras proporcionan un mecanismo de adecuación de la tenencia al tamaño de la familia. De este modo, Postan introduce en el estudio del campesinado inglés el modelo de Chayanov, en ese entonces poco conocido en Occidente, de acuerdo al cual la acumulación está limitada por la orientación a la subsistencia y las desigualdades en el tamaño de la tenencia expresan un fenómeno de diferenciación demográfica (la tenencia modifica sus dimensiones de acuerdo a la composición variable de la familia a lo largo del ciclo familiar).⁸ Como ha señalado Hilton, Postan intenta oponer este modelo al de Lenin, recreando ese debate (Hilton, 1975c: 6-7). Veremos luego los alcances de la propuesta, que aunque objetada en puntos centrales (Hyams, 1970; King, 1973)⁹ tomará nuevo impulso en los años ochenta cuando la discusión se concentre en el mercado de tierras; contribuye también a la revalorización de esta línea interpretativa la traducción al inglés de la obra de Chayanov a fines de la década de 1960 (Chayanov, 1966).

centro de Inglaterra), sería para Postan un contraste entre diferentes tipos de documentación. La mayor rigidez jurídica de los señoríos de las *midlands* haría menos visible en los documentos el intercambio de tierras, que se realizaba de todas maneras a espaldas del señor o tomaba la forma de arrendamientos campesinos. Postan sugiere que, a diferencia de East Anglia, en las *midlands* el "país legal" no coincide con el "país real" (Postan, 1981c: 185).

- 8 La redistribución periódica de tierras por parte de la comuna rusa posibilita esta adaptación. Chayanov sugiere (1966: 68), sin embargo, que la adecuación de la tenencia a la familia puede alcanzarse en otras sociedades mediante la compraventa o el arrendamiento de tierras.
- 9 Hyams discute, entre otros aspectos, que el planteo de Postan se pueda generalizar; cuestiona también la asimilación entre *villeins* y campesinos a la que tiende Postan, y se pregunta de dónde proviene el dinero para las compraventas si se asume una sociedad homogénea (Hyams, 1970). Richad Smith (1984a) hace referencia a un estudio (King, 1973) que cuestiona la lectura que hace Postan del documento; los que intercambiaban tierras habrían sido en realidad campesinos libres.

Renovación del debate: Bois, Brenner y los historiadores de la Universidad de Birmingham

La discusión se renueva en la década de 1970 (principalmente con el aporte de Robert Brenner), período en que aparecen también otras versiones de los enfoques delineados. El modelo demográfico, por ejemplo, será reformulado por Guy Bois (si bien este modelo se construye en base al estudio de Normandía, en teoría tiene una aplicación general y por eso lo consideramos). Desde una preocupación marxista, Bois intenta (1976) vincular el ciclo maltusiano con los caracteres del modo de producción feudal. Tiene una particular concepción del modo de producción feudal, al cual define a partir de la externalidad del señor respecto al proceso productivo y la consecuente hegemonía económica de la pequeña producción. El modo de producción se configura así desde las fuerzas productivas, contrariamente a la mayoría de los historiadores que privilegian las relaciones de producción. El predominio económico de la pequeña producción, que se constata a partir de la fase banal del feudalismo, o “feudalismo maduro” en la concepción mutacionista de Bois, implica un conjunto de elementos: primero, el carácter extensivo del crecimiento, derivado del bloqueo tecnológico que supone la existencia de la comunidad campesina (el campesino es reacio a las innovaciones, etcétera); segundo, el papel central de la demografía en la evolución del sistema, consecuencia del carácter familiar de la unidad de producción; tercero, la orientación a la subsistencia, que determina la relativa estabilidad de la producción; cuarto, la adaptación del consumo a la producción una vez deducidos los gastos de reproducción del ciclo y de pago de la renta, de lo cual se sigue que el consumo, del que depende el crecimiento demográfico, estará supeditado a las fluctuaciones de la renta, pues las otras variables son estables;

quinto, y fundamental, el predominio de la pequeña producción implica el control del proceso productivo por parte de los miembros de la unidad doméstica, de lo cual deriva la posibilidad teórica de erosionar la tasa de renta, que junto con el declive de las rentas fijas en dinero provoca su baja tendencial;¹⁰ esta es la forma de interacción entre renta y consumo que permite el crecimiento demográfico, el cual da lugar al ciclo maltusiano.

La relación entre la dinámica maltusiana y la transición al capitalismo presenta algunas variantes frente al modelo clásico. La lucha por la tierra cuando es escasa en relación al número de hombres genera micropropiedad en cada fase expansiva, incluida la del siglo XII, a lo cual se suman las condiciones favorables que esas fases presentan al campesino mejor situado: el aumento de precios agrícolas y el bajo nivel del salario estimulan la producción para el mercado y la ampliación de la tenencia; los caracteres del crecimiento explicarían así el surgimiento de una racionalidad capitalista. La expansión demográfica profundiza entonces la estratificación existente generando un proceso de polarización social, que en la medida en que se despliegue expresará la desposesión de medios de producción para un sector del campesinado, su concentración en manos de una burguesía agraria y la negación de la forma de propiedad que caracterizaba al sistema (la pequeña posesión campesina). En tanto dependiente de una dinámica cíclica, este proceso es discontinuo, es decir, tiene un retroceso relativo en las fases de crisis (ante las condiciones desfavorables de precios y salarios la tenencia deja de orientarse al mercado, o lo hace

10 El control del proceso productivo permite al campesino ocultar al señor la magnitud real de su producción, por lo que la tasa de renta (la parte que lleva el señor sobre lo producido) tiende a disminuir en términos reales. La idea de que la tenencia campesina implica la posibilidad de defraudar la parte del producto que corresponde al señor no es nueva; se ha esgrimido por ejemplo en relación al problema de la rentabilidad del esclavo instalado (Dockés, 1984: 153).

en menores grados; los sectores marginados tienen posibilidades de instalación, etcétera) y un desarrollo renovado en la siguiente fase expansiva. El proceso es también contradictorio, ya que conduce a la disolución del sistema y a la vez se ve limitado por un conjunto de obstáculos (mentalidad campesina, regulaciones comunales, estancamiento de fuerzas productivas, etcétera).¹¹

Estos procesos acumulativos, que Bois describe como oleadas erosivas generadas en las fases de crecimiento (siglos XII, XIII, XVI y XVIII), se derivan de la propia dinámica del modo de producción, por lo que Bois propone la categoría de “acumulación feudal”. El autor quiere dar cuenta, según declara, de las raíces económicas de la acumulación originaria, un concepto que los historiadores, siguiendo la letra de Marx, han restringido a factores políticos y en última instancia contingentes, sin vinculación con la estructura. En este sentido, si bien el concepto de acumulación feudal complementa la descripción que Marx realizó sobre los procesos políticos de la acumulación originaria, implica también un alejamiento de la concepción que Marx plantea en las *Formen* según la cual la relación del capital presupone la disolución de las anteriores formas de propiedad. El modelo de Bois propone una explicación de la dinámica del feudalismo derivada de sus rasgos estructurales, en la cual el surgimiento de relaciones capitalistas no tiene como punto de partida el declive del sistema feudal sino el despliegue contradictorio de sus propias leyes de funcionamiento. Estas reflexiones abren nuevas perspectivas al problema de las condiciones de posibilidad del surgimiento del capital productivo; al respecto se ha constatado el desarrollo de procesos acumulativos asociados a caracteres

11 Las unidades ampliadas no suponen para Guy Bois alteraciones en las fuerzas productivas, presentándose en cambio como sumatoria de unidades domésticas tradicionales. El estado de la técnica tropieza entonces con los requerimientos productivos de las nuevas explotaciones.

específicos del feudalismo en regiones europeas donde este sistema se encuentra en una fase de reproducción plena, aunque contrariamente al planteo de Bois tales procesos tienen lugar con independencia de regularidades demográficas (Astarita, 2005; Da Graca, 2009).

El modelo de Guy Bois, de escaso impacto en la historiografía británica, ha tenido sin embargo alta recepción en Alemania y se lo ha considerado en relación a la transformación del sistema feudal y los orígenes de la protoindustria (Kuchenbuch y Michael, 1986: 54-56; Seibt y Eberhard, 1992; Kriedte, 1986: 13-14).

El núcleo del planteo maltusiano (la relación entre aumento demográfico y caída de la productividad) se ha objetado desde el estudio de sociedades primitivas, en las cuales se evidencia la explotación más intensiva de los recursos en situaciones de presión demográfica (Boserup, 1967); se ha probado también la continuidad del fenómeno de fraccionamiento de la tenencia durante las fases de crisis, lo cual impugna la correlación entre aumento de población y desposesión campesina (Astarita, 2005).

El modelo demografista en su formulación general ha sido cuestionado por Robert Brenner mediante la observación comparativa, que muestra desarrollos divergentes (con respecto a la servidumbre en Europa oriental y occidental en el XIV y con respecto al desarrollo del capitalismo en Inglaterra y Francia en el XVI) bajo tendencias demográficas similares. Este planteo se formula en un artículo de gran impacto historiográfico, publicado en *Past and Present* en 1976, en el que Brenner introduce un nuevo modelo interpretativo del surgimiento de relaciones capitalistas (Brenner, 1988a). Este artículo suscita un debate en las páginas de las revistas *Past and Present* y *The Economic History Review*, principalmente con autores demografistas, que se compila posteriormente en el

volumen titulado *El debate Brenner* (Aston y Philpin, 1988). La tesis de Brenner se considera actualmente una referencia fundamental en el estudio de la transición al capitalismo agrario (Blackledge, 2006), y por este motivo la analizaremos con cierto detenimiento.

Brenner se presenta en principio como continuador de los lineamientos propuestos por Dobb y Hilton respecto a la jerarquía de las relaciones de producción y la lucha de clases. Sin embargo, los elementos más salientes de la argumentación, que Brenner sistematiza en contribuciones más recientes, se oponen al núcleo central de la tesis de Dobb y Hilton, que proponía la existencia de tendencias acumulativas en el contexto precapitalista de los siglos XIV y XV; Brenner niega un papel histórico al campesinado en ese período, partiendo de la premisa de que la pequeña producción, aun cuando se emancipe de toda sujeción feudal, no conduce al surgimiento de relaciones capitalistas. En este punto Brenner se aparta de la tradición de Lenin, que confiaba el proceso a la evolución del campesino enriquecido. Al igual que Dobb, Brenner interpreta la crisis del XIV como derivación de las relaciones de clase, y al feudalismo como un sistema esencialmente improductivo, que por sus propios caracteres pone barreras a la innovación (Brenner, 1988a). Esos caracteres se condensan en el concepto de “reglas feudales de reproducción”. En un contexto precapitalista los actores se conducirán de acuerdo a metas precapitalistas: desde la perspectiva del señor, asegurar el ingreso por medios coercitivos; desde la perspectiva del campesino, asegurar la subsistencia y la posesión de la tenencia. Estos imperativos se traducen en un conjunto de comportamientos económicos contrarios a los requerimientos del desarrollo capitalista, como la tendencia a subdividir la tenencia, a diversificar la producción en lugar de especializarse en un solo producto para el mercado, etcétera (Brenner,

1989 y 2000). En cuanto al señor, su actuación se resume en el concepto de “acumulación política”, relativo a los medios de asegurar la dominación y el ingreso por vía coercitiva (Brenner, 1996). El dominio de reglas feudales de reproducción determina que la transformación social sólo puede ocurrir bajo la forma de “consecuencias no intencionadas de acciones feudales”, ya que no está en la conducta de los actores la posibilidad del cambio. Estos sólo buscan reproducirse a sí mismos como actores feudales, y a través de mecanismos feudales; de aquí se sigue la imposibilidad teórica de procesos acumulativos en un contexto feudal (Brenner, 1989 y 2000).

Dada la incapacidad del feudalismo para aumentar la productividad, la innovación agrícola, condición del capitalismo agrario, se identifica con el surgimiento de nuevas relaciones de propiedad que en Inglaterra tomarán la forma de grandes arrendamientos señoriales gestionados por arrendatarios capitalistas que contratan trabajo asalariado. Esta estructura, que implica la formación de grandes bloques y el cercamiento de la reserva y de las tierras de los alrededores,¹² es para Brenner la consecuencia no intencionada de la acción del señor, que ante la imposibilidad de aumentar el tributo debido a los sucesos de 1381, incorpora parte del sector consuetudinario a la reserva para luego entregar esta en arriendo. Brenner asume la existencia de un proceso de expropiación del campesinado durante el siglo XV por la acción directa del señor, que mediante la imposición de altos derechos de renovación de la tenencia consigue expulsar a los tenentes de sus posesiones. Los productores, desprovistos del acceso directo a la subsistencia y devenidos arrendatarios en el mejor de los casos, quedarán

12 Sobre las características del sistema de arrendamientos señoriales y sus múltiples variantes, que echan por tierra las simplificaciones de Brenne , *vid.* Tawney (1912).

sujetos a los imperativos del mercado y obligados a innovar, reducir costos, especializarse y producir competitivamente para sobrevivir en las nuevas condiciones, que imponen el abandono de las reglas feudales de reproducción y por ende el fin del campesinado como clase. Sólo bajo estas condiciones, imperantes desde el siglo XVI o XVII, va a admitir Brenner la existencia de un proceso de diferenciación social, que tendría lugar no entre campesinos feudales sino entre sujetos ya dependientes del mercado: los más eficientes desplazarán al resto, que proporcionará mano de obra asalariada (Brenner 1988b y 2000). La pérdida de medios de producción secundarios (arado, animales, herramientas, etcétera) estaría en la base del proceso de diferenciación social según lo concibe Brenner (diferenciación económica entre los que ya han perdido la posibilidad de acceso no mercantil a los medios de subsistencia), del cual resulta el surgimiento de asalariados plenamente capitalistas.¹³

En sus primeros trabajos Brenner proclama la primacía explicativa del conflicto de clases: el surgimiento de relaciones de propiedad capitalistas depende del fracaso campesino en mantener derechos sobre la tierra, dado que las nuevas relaciones de propiedad implican la expropiación del campesinado de sus medios de subsistencia. Inversamente a lo propuesto por Dobb y Hilton, el surgimiento de relaciones capitalistas se asocia aquí a un balance negativo de la lucha de clases, a la derrota del campesinado.

Esta disparidad esencial en la interpretación global de todo el proceso se relaciona con la desigual caracterización de la estructura interna del campesinado: Brenner no considera la posibilidad de que existan tenentes enriquecidos,

13 "Some of these people must have owned means of production of some sort, but a large proportion must have been fully-fledged proletarians, their employment therefore *fully capitalist in the technical sense of the word*" (Brenner, 2000: 215).

un aspecto de la tesis criticado por muchos autores (Croot y Parker, 1988; Mate, 1993; Hoyle, 1990; Byres, 2006). En la concepción de Hilton el proceso emancipatorio estimula la expansión de economías campesinas (la inexistencia de restricciones en la nueva forma de tenencia, el *copyhold*, facilita su ampliación; la baja de la renta permite acumular), y si bien hacia fines del siglo XV se profundiza la fractura de la comunidad campesina en el marco de la extensión de los arriendos señoriales, de este movimiento participan campesinos enriquecidos que han acumulado bajo las condiciones precedentes. El arrendatario capitalista del XVI, por lo tanto, en el enfoque de Hilton —y en el de Dobb y Kosminsky— tiene su origen en la diferenciación social de los siglos precedentes (Hilton, 1969; Dobb, 1975: 80-81, Kosminsky, 1955). En la visión de Brenner, el declive de la servidumbre tiene en cambio el efecto de limitar la posibilidad de aumento del beneficio señorial por la vía de la coerción y estimular al señor a expandir la reserva; en cuanto a los productores directos, aunque han ganado libertades en 1381 fracasan en la centuria siguiente a la hora de consolidar sus derechos sobre la tenencia. El hecho de no poder asegurar la heredabilidad del *copyhold* (es decir, convertirlo en *freehold*) ni evitar la expansión de la propiedad señorial es la expresión del fracaso campesino e indica un balance desfavorable del conflicto de clases, que está en la base de la nueva estructura agraria. En la visión de Hilton el campesino enriquecido era agente activo de la transformación capitalista, por eso su triunfo era clave; en el enfoque de Brenner, en cambio, la nueva estructura agraria supone la remoción global del campesinado.

La retórica del conflicto de clases ha llevado a considerar la tesis de Brenner como exponente del marxismo político. La consideración de factores políticos (organización del campesinado, disputas de poder) se desdibuja sin embargo

en sus elaboraciones más recientes. En una de las regiones analizadas en su estudio sobre los Países Bajos, la separación de los productores de los medios de subsistencia ocurre por un proceso natural de “degradación ecológica”: el deterioro del suelo obliga a los productores directos a abandonar el cultivo de subsistencia y cambiar su dedicación productiva, quedando así sujetos a los imperativos del mercado (Brenner, 2000: 218). El elemento clave que desencadena una racionalidad capitalista no es entonces la lucha de clases sino cualquier contingencia que obligue a los actores a abandonar su lógica económica y comportarse de acuerdo a los nuevos requerimientos. El desinterés de Brenner por la lucha de clases no ha pasado inadvertido a los historiadores (Davidson, 2011: 91). A su vez, debemos notar que aun cuando Brenner intenta diferenciarse de la escuela neoclásica otorgando carácter histórico al mercado capitalista, su explicación del surgimiento de la nueva lógica económica y del abandono de las reglas feudales de reproducción apela en última instancia al individualismo metodológico característico del análisis liberal, en el cual el agente económico, ante determinados desafíos, opta racionalmente por el camino del desarrollo capitalista. La aparición de una estructura agraria capitalista no deja de ser, en la tesis de Brenner, un resultado de la elección de los actores, aunque las condiciones que promueven esta elección se presenten como contingentes. El sustrato liberal de la propuesta es explícito en algunos escritos en los que Brenner (1989) toma como referencia general la tesis de Adam Smith.

La tesis de Brenner ha sido retomada por Ellen Meiksins Wood y Georges Comninel. Tomando como referente las reflexiones de Polanyi, Wood enfatiza la especificidad del mercado capitalista, que no puede explicarse con criterios evolutivos; el surgimiento de relaciones capitalistas en Inglaterra se produce de acuerdo a los esquemas de

Brenner: por uno u otro mecanismo el señor opera la expropiación del campesinado con lo cual el acceso a la tierra y a la subsistencia pasa a depender del mercado, cuya lógica obliga a los productores directos a producir competitivamente o sucumbir. Wood (1999: 28-35) relaciona este proceso con la evolución histórica de Inglaterra, donde la concentración de grandes porciones de tierra en manos del señor se combina con su escasa autonomía política, lo que en conjunto favorece la posibilidad de actuar según criterios estrictamente económicos. Dentro del mismo paradigma de análisis, George Comninel vincula las condiciones de la actuación señorial al desarrollo histórico particular de Inglaterra: la existencia de un estrato de campesinos legalmente libres (*freeholders*), producto de una forma política singular definida por la ausencia de ban señorial (una afirmación muy cuestionable), favorece el desarrollo de la propiedad individual, y esta la racionalidad económica que subyace al desarrollo capitalista (Comninel, 2000).

El modelo de Brenner ha sido objetado en general por los historiadores, habituados a la complejidad del proceso histórico, y por científicos sociales que aportan elementos de interés para la teoría. Allen, por ejemplo (1991 y 1992), compara los rendimientos del *open field* con los de tierras cercadas y los de pequeñas o medianas explotaciones con los de grandes empresas agrícolas; concluye que los cercamientos no implican aumentos significativos en la productividad y que los mejores rendimientos se obtienen en la pequeña o mediana explotación. Atribuye por esto al *yeoman* (básicamente un *copyholder*) y no a la “revolución señorial” el verdadero protagonismo del período. Allen ha dedicado su investigación al cuestionamiento del tópico del aumento de productividad como resultado de los cercamientos; el autor encuentra una vía de desarrollo en los agricultores que permanecen en el sistema de campo abierto. Las regulaciones

colectivas, por otro lado, no necesariamente obstaculizan la innovación, pudiendo incluso estimularla (Allen, 2002). La investigación de Allen fundamenta técnicamente la tesis que postula procesos acumulativos en un contexto precapitalista. En esta línea de análisis se ha demostrado mediante el cálculo de rendimientos la capacidad de los pequeños agricultores en Francia durante el Antiguo Régimen para aumentar la productividad, lo que sugiere que la ausencia de estructuras agrarias de tipo inglés no representa un obstáculo para el crecimiento (Hoffman, 1996). Brenner tampoco es claro respecto de qué debe entenderse por “gran explotación”; este problema ha sido señalado por Cooper (1988), quien subraya la evidencia de unidades análogas a las que Brenner considera capitalistas fuera de Inglaterra.

Brenner, que no es historiador, elabora la teoría en base a fuentes de segunda mano, es decir, en base a los resultados de la investigación de otros autores. Uno de los puntos centrales de la tesis, la expropiación del *copyhold* por parte del señor, tiene como referencia principal la obra de Tawney, quien si bien consideró la inconsistencia legal de la tenencia como una posibilidad señaló también la necesidad de investigar a fondo el problema, dado que las condiciones de la tenencia obedecen a la costumbre del *manor* y por ende varían de lugar en lugar (Tawney, 1912: 287-301). La cuestión de los derechos campesinos sobre el *copyhold* (si se puede transmitir a los herederos más o menos automáticamente) tiene desarrollo en el debate sobre el mercado de tierras, que comprende el análisis de las condiciones legales de la tenencia. Al respecto, en base a estudios regionales varios autores han cuestionado que el *copyhold* haya sido fácilmente expropiable y han postulado en cambio la relativa estabilidad de esta forma de tenencia (Whittle, 2000: 75-76; Whittle y Yates, 2000; Hoyle, 1990; Large, 1990; Allen, 1992; Mate, 1993; Dyer, 1984); estos estudios, por otro lado,

ponen en evidencia la complejidad de las estructuras agrarias y de la práctica social en los siglos XV y XVI. Se ha destacado, por ejemplo, que la unidad de producción campesina podía componerse de tierra libre (*freehold*) y de tierra consuetudinaria (*copyhold*); que ésta implicaba contratos de diversa duración, frecuentemente hereditarios; que los tenentes apelaban al subarriendo y a la compra de tenencias mediante mecanismos de crédito, y que el señor arrendaba tenencias vacantes y volvía a constituir *copyholds* si encontraba nuevos ocupantes. Los autores no constatan en las regiones que estudian la conversión de tenencias (*copyhold*) en arrendamientos (*leasehold*); en cambio comprueban la continuidad de la posesión campesina en el siglo XVII (Hoyle, 1990; Mate, 1993; Large, 1990).

Otro problema es la caracterización de la economía campesina y capitalista en términos de tipos puros. La noción que propone Brenner del campesinado, según la cual aparece sujeto a “reglas precapitalistas de reproducción”, implica la negación de cualquier desarrollo de fuerzas productivas en el marco de la economía doméstica, a raíz de lo cual algunos autores han comparado la noción de campesinado de Brenner con el concepto de modo de producción campesino de Wickham, inspirado en el estudio de sociedades sin clases (Davidson, 2011: 91; Harman, 2011: 104). También se ha criticado la noción de Brenner de “capitalismo agrario”, que supone la plena mercantilización de la fuerza de trabajo (lo cual no ocurre hasta el siglo XIX) desconociendo situaciones intermedias, como el caso de arrendatarios que contratan asalariados ocasionalmente, o lo hacen bajo modalidades precapitalistas (Albritton, 1993). Christopher Dyer ha puesto en evidencia mediante el estudio empírico las dificultades del esquema conceptual de Brenner. En un estudio de sumo interés Dyer analiza a los sectores enriquecidos de una aldea inglesa en el siglo XV, entre ellos

un campesino *yeoman* cuyo caso sería representativo de los arrendatarios del siglo XV (Dyer calcula que serían alrededor de 5.000); este sujeto tiene en arriendo la reserva señorial; produce cereal para consumo y lana para el mercado en una escala significativa, y también vende conejos, pieles y productos lácteos, es decir mantiene una economía diversificada; emplea alrededor de doce jornaleros y sirvientes con distintas formas de contrato, hace inversiones edilicias, se adapta a la situación cambiante del mercado y se niega a ampliar el cercamiento sobre terrenos comunales para no perjudicar a sus vecinos. ¿Qué reglas de reproducción orientan la conducta de este agente económico?

Dyer calcula la ganancia de este arrendatario, que resulta bastante limitada, lo cual atribuye a las condiciones generales del siglo XV, con precios deprimidos y salarios altos; estas condiciones imponen límites a los procesos acumulativos que se están desarrollando, los cuales podrán desplegarse a otra escala bajo las condiciones favorables del siglo XVI (alza del precio agrario, caída de salarios). Este es el panorama que describe Dyer: la situación política y demográfica del siglo XV ofrece oportunidades para ampliar la tenencia, tal como planteaba Hilton, y para tomar tierras en arriendo, ya que la reserva ha dejado de ser el centro de la economía señorial; los sectores campesinos enriquecidos se encuentran sin embargo sujetos a los vaivenes del mercado y condicionados por la depresión del precio agrario y el alza de salarios; en el siglo XVI, en cambio, estos mismos sectores lograrán un crecimiento autosostenido. Dyer lo comprueba en el seguimiento de las actividades del hijo del arrendatario en cuestión —lo cual ejemplifica la evolución de la producción mercantil de sectores campesinos— (Dyer, 1994a).

Dyer es discípulo de Hilton, y en la línea de la escuela de la Universidad de Birmingham ha cuestionado la visión de

Brenner según la cual el productor directo aparece como un sujeto pasivo, reducido en el proceso histórico al papel de víctima de las expropiaciones del señor (Dyer, 1994a y 2005; Dyer y Schofield, 2003). Ha destacado también el protagonismo campesino durante el proceso emancipatorio, que no obedecería a concesiones del señor ni a la caída demográfica sino a la resistencia activa de los tenentes. Al respecto Dyer documenta en el dominio del obispado de Worcester la negativa colectiva al pago de rentas durante el siglo XV; plantea que esta forma de “huelga de renta”, por la que las comunidades locales organizadas logran la desaparición definitiva de tributos tradicionales, implica transferencia de excedentes del señor al campesino, lo cual habría favorecido la formación de capital aldeano (Dyer 1980 y 1981).

La línea de análisis de los historiadores de Birmingham, inaugurada por Hilton, tiene actualmente continuidad en la obra de Jane Whittle. En el estudio de las estructuras agrarias del área de Norfolk en los siglos XV y XVI, Whittle observa la ausencia de restricciones sobre la tenencia consuetudinaria en el siglo XV así como la estabilidad de los derechos de posesión, lo cual sumado al bajo nivel de la renta favorece el enriquecimiento de un estrato campesino que ampliará la tenencia mediante el intercambio de tierras. Whittle plantea que la declinación de la servidumbre es condición de posibilidad del surgimiento del capitalismo agrario, principalmente porque libera el mercado de tierras y permite el desarrollo de procesos acumulativos impulsados por sectores campesinos. Estos procesos (que no se expresan en la ampliación de la tenencia sino en su forma de explotación) tienden a intensificarse en el siglo XVI, no obstante lo cual seguimos en presencia de una economía predominantemente campesina. Esto se confirma en el análisis de las formas de trabajo dependiente, un aspecto

desatendido en el debate sobre la transición. Whittle distingue a los jornaleros agrícolas de los sirvientes, objeto principal de la legislación laboral; este último sector se asimila a la economía doméstica, no implica antagonismos de clase y difícilmente expresa una situación de dependencia del mercado en los términos de Brenner (Whittle, 2000). Los escritos más recientes de Whittle se concentran en la lucha de clases. La rebelión de Norfolk de 1549, que Whittle compara con la de 1381, puede caracterizarse todavía como sublevación campesina, ya que se trata de un estallido contra la economía señorial y los niveles de renta, que los rebeldes quieren retrotraer a los del siglo XV; las demandas, sin embargo, se concentran en la abolición de los cercamientos, que afectan a sectores semidesposeídos, quienes componen centralmente el movimiento; se deduce un desarrollo avanzado de la polarización social que conducirá al fin del campesinado como clase tras la derrota de 1549 (Whittle, 2007).

El esquema interpretativo de la escuela de Birmingham ha sido revalorizado desde el campo de la sociología histórica. Terence Byres, uno de los fundadores de la revista *Journal of Peasant Studies*, cuya obra principal desarrolla el problema de las vías de transición agraria siguiendo el modelo de Lenin (Byres, 1996), enfatiza en un trabajo reciente el contraste entre el enfoque de Hilton, Dobb y Kosminsky, que sitúa el origen del proceso de cambio en el feudalismo, y el de Brenner, para quien las estructuras agrarias capitalistas no tienen antecedentes y no implican, por lo tanto, un proceso de transformaciones. Brenner, según cuestiona Byres, hace caso omiso de la diferenciación social del campesinado, cuya existencia han probado los autores mencionados. En base al tratamiento que éstos han dado al problema, Byres intenta sistematizar las etapas que atraviesa la diferenciación social (siglo XIII / 1350-1450 / fines del XV - principios del XVI)

y los avances y limitaciones que implica cada una. Byres subraya un conjunto de factores que habrían favorecido el surgimiento y desarrollo de un sector enriquecido desde épocas tempranas y en el marco de la economía señorial, que estimula la desigualdad mediante el apoyo a los líderes aldeanos que gestionan el señorío.¹⁴ Aunque en las primeras etapas la diferenciación social tiene límites y expresa una orientación sólo parcial hacia la producción mercantil, de aquí proviene el impulso para la polarización posterior, que es condición del sistema de arrendamientos. Byres destaca el hecho de que Hilton, Dobb y Kosminsky establecen un nexo causal entre la diferenciación social de los siglos XIII, XIV y XV y el surgimiento posterior de arrendatarios capitalistas y mano de obra asalariada (Byres, 2006). Quienes estudian procesos de transformación agraria en sociedades pasadas y contemporáneas desde esta perspectiva (el llamado “capitalismo desde abajo”) tienen actualmente un espacio en las páginas de la revista *Journal of Agrarian Change*.

Macfarlane y el debate sobre el mercado de tierras

Los modelos marxistas sobre la transición al capitalismo basados en situaciones de clase, al igual que el enfoque demográfico con el cual esos modelos polemizan, asumen que el surgimiento del capitalismo presupone o implica a largo plazo la descomposición del campesinado medieval. Esta noción básica ha sido cuestionada en 1978 por el historiador y antropólogo Alan Macfarlane, que discute la pertinencia de aplicar al caso inglés la categoría “campesinado”, cuyos atributos, sistematizados por la literatura de inspiración chayanoviana, asumen en mayor o menor medida la

14 Sobre este problema *vid.* Dyer (1994b y 2007).

mayoría de los historiadores, a saber: el tamaño de la unidad de producción se corresponde más o menos con las necesidades de una familia; unidad de producción y de consumo coinciden; la posesión de la tenencia corresponde a la familia y no al individuo; los sistemas hereditarios no son restrictivos; la economía se orienta al consumo y sólo ocasionalmente participa del mercado; las comunidades se encuentran escasamente diferenciadas; el lugar de residencia tiene un valor simbólico que determina un fuerte localismo y un escaso grado de movilidad geográfica; el último elemento que entrará en el mercado será la tierra. Macfarlane intenta probar que estos rasgos raramente se observan en el campo inglés, y que al menos a partir del siglo XIII se observa otro cuadro: los individuos ejercen derechos exclusivos sobre la tierra; los sistemas hereditarios favorecen al primogénito; la movilidad es alta y son los individuos, no las familias, los que se mueven; las comunidades se encuentran altamente diferenciadas; el trabajo familiar se reemplaza frecuentemente con trabajo asalariado; la población rural participa de un intenso mercado de tierras. Macfarlane concluye que si se define al campesinado en la forma en que se lo ha definido tradicionalmente, debe admitirse la ausencia de una sociedad campesina en Inglaterra, por lo que carece de sentido la noción de transición y todo lo que se ha escrito sobre el surgimiento del capitalismo; este se explicaría por el individualismo innato de los ingleses (Macfarlane, 1978). El autor, según declara en la introducción, pretende impugnar los grandes paradigmas en los que se ha formado (que son los que aquí hemos delineado). El libro, sin embargo, también puede verse como una exhortación a los historiadores a redefinir sus categorías de análisis.

La obra de Macfarlane provoca en los historiadores la necesidad de fundamentar la existencia del campesinado y la vigencia de sus rasgos típicos aun cuando aquel participe

de un mercado de tierras. Los historiadores apelan entonces a las formulaciones de Chayanov y al concepto de diferenciación demográfica para explicar las transacciones, revalorizando la línea de investigación sugerida por Postan en 1960. El debate sobre el mercado de tierras se desarrolla principalmente en las revistas *Past and Present* y *Economic History Review* y origina publicaciones conjuntas que incluso exceden a la historiografía inglesa, que proporciona el modelo (Smith, 1984c; Wickham y Feller, 2005).¹⁵ Los historiadores admiten aún la influencia de Macfarlane sobre el rumbo del debate (French y Hoyle, 2003; Dyer, 2005; Dyer y Schofield, 2003).

En primer lugar, los autores intentan establecer si efectivamente hubo desde épocas tempranas un mercado de tierras, al cual identifican con las transferencias *inter vivos* fuera de la familia (Dyer, 1984; Razi, 1993; Schofield, 1997; Sreenivasan, 1991) o con las transferencias *inter vivos* en general, dentro y fuera de la familia, es decir todo lo que no es transmisión hereditaria (Harvey, 1996; Glennie, 1988; Mate, 1993), lo que suscita también una discusión metodológica acerca de qué debe entenderse por “familia” y cómo identificar a sus miembros en las fuentes.¹⁶ La documentación de los tribunales señoriales (*court rolls*), que registra los

15 La revista *Hispania* dedica un número al problema (*Hispania*, 1995, 195: “El mercado de la tierra en la Edad Media y Moderna. Un concepto en revisión”), del cual participan Reyna Pastor, Josep Salrach y Antoni Furió, entre otros. La obra *Le marché de la terre au Moyen Âge*, dirigida por Chris Wickham y Laurent Feller, incluye estudios de autores españoles y franceses.

16 Sreenivasan (1991) incluye en la noción de “familia” a los parientes de la esposa; Hoyle (1995) sugiere restringir el término a la familia nuclear y distinguir, de entre el resto de los parientes, a los que tienen expectativas de heredar en ausencia de los herederos habituales. Para identificar a los miembros de la familia la mayoría sigue los apellidos, de acuerdo a la metodología de Macfarlane (1984); este criterio es erróneo según Razi (1984) quien defiende la existencia de estructuras extensas que no pueden descubrirse por los apellidos. Sugiere también que los campesinos cambiaban el apellido cuando emigraban (Razi, 1981). Whittle (1998) asume como familiares únicamente a los que aparecen explícitamente documentados como tales.

cambios en la ocupación de la tenencia, permite realizar un análisis cuantitativo: los autores computan el número de transferencias *post mortem e inter vivos* —discriminando o no en este grupo las que se producen en el seno de la familia—, y según el predominio de una u otra forma de transferencia establecen la cronología e intensidad del mercado de tierras en tal o cual lugar.¹⁷

En general, los autores señalan la escasa o nula entidad del mercado de tierras antes de la Peste Negra y su aumento después de 1349, que se relacionaría con la caída demográfica y la disponibilidad de tierras, que facilita su adquisición (Dyer, 1984; Hoyle, 1995; Whittle, 1998); queda sugerido que en condiciones normales el campesino tiende a no desprenderse de la tenencia familiar, o que el problema del vínculo con la tierra debe ponerse en relación con el movimiento general de la economía, ya que las compraventas predominan sobre la transmisión hereditaria cuando hay tierra disponible. Razi (1984) extiende el período de predominio de transferencias entre miembros de la familia a partir de una consideración más amplia de esta última.

Otros en cambio observan una mayor dinámica en el siglo XIII, que relacionan con cierta estratificación social, aunque a diferencia de lo que proponía en su momento Kosminsky entienden que se trata de un fenómeno de pequeña escala. Estos movimientos suponen que existen mecanismos para transferir tierras; al respecto algunos autores plantean que la práctica social pudo diferir de la normativa y que la conducta señorial habría sido más flexible, ya que las transacciones representaban una fuente de ingresos; por otro lado, habrían existido mecanismos legales y estrategias diversas

17 Este tipo de análisis no puede llevarse a cabo en otras áreas europeas que no cuentan con información equivalente a la que brindan los tribunales manoriales. Éstos, por otro lado, no ofrecen información sobre precios, lo cual condiciona también el análisis.

para sortear las restricciones respecto a la transmisión de la tenencia (Poos y Bonfield, 1983). Richard Smith analiza una región donde predominan sistemas hereditarios no restrictivos, que permiten la fragmentación de la tenencia, lo cual favorece su enajenación parcial y múltiples operaciones con tierras entre miembros de la familia, las cuales se producen antes del momento de heredar. Mediante el seguimiento de la actuación de campesinos acomodados, Smith observa que estos efectúan numerosas compras de pequeñas parcelas de tierra, y que estas operaciones se concentran en determinados años (1280-1290 y 1315-1317) que corresponderían a períodos de crisis agrarias; deduce que un pequeño grupo de campesinos *kulak* estaría concentrando las tierras de los que se ven compelidos a vender (Smith, 1984b). En la misma línea de investigación, Schofield (1997) relaciona la enajenación de la tenencia con el problema del endeudamiento campesino; el autor identifica a los compradores como campesinos enriquecidos.

Dyer es uno de los autores que ejemplifica la revalorización del legado de Postan, que proponía la vigencia del modelo de Chayanov. En el análisis de un conjunto de dominios observa que durante el siglo XV el mercado de la tierra es bastante fluido, aunque el seguimiento de la tenencia muestra que no conserva las dimensiones alcanzadas en su etapa de expansión. Dyer propone que las compraventas campesinas responderían a los avatares del ciclo familiar (aumento del tamaño de la familia, emigración de los hijos, retiro de los padres) dando lugar a un patrón de expansión/contracción de la tenencia. Destaca el fenómeno de la ausencia de herederos y empobrecimiento campesino por falta de asistencia a la edad del retiro, que explicaría la fragmentación de la tenencia o el retroceso de lo ampliado. La actuación campesina en el mercado de tierras no tendría mayores consecuencias respecto a la distribución de la tierra, en vista

de que la ampliación de la tenencia reflejaría un proceso de diferenciación demográfica. Sin embargo, hacia fines del siglo XV y comienzos del XVI se verifica la continuidad de tenencias ampliadas que incluso requieren trabajo asalariado; esto concuerda con un retroceso del mercado de tierras con respecto a la transmisión hereditaria, que reflejaría la estabilidad de la tenencia. Dyer atribuye esta nueva situación, que expresa cambios estructurales, a las condiciones económicas del XVI, que a diferencia del contexto del XV harían viable la ampliación de la tenencia con fines comerciales. De esta manera el autor combina la consideración del corto plazo (la dinámica del ciclo familiar) con las tendencias de larga duración (precio agrario, etcétera) para explicar la relación del campesino con la tierra (Dyer, 1980 y 1984).

En la línea de análisis sugerida por Postan, otros autores han relacionado el problema del intercambio de tierras con las estructuras familiares: la compraventa de tierras no sería incompatible con una sociedad campesina sino una conducta económica que puede expresar estrategias relacionadas con el problema de la familia, es decir, estrategias no individualistas, como por ejemplo la necesidad de proveer a todos los hijos allí donde rigen sistemas de primogenitura (Whittle, 1998; Razi, 1993).

La discusión, surgida de la necesidad de refutar los planteos de Macfarlane, culmina confrontando los enfoques de Lenin y Chayanov; los historiadores discuten, aunque no lo expliciten, si se verifica un proceso de diferenciación social o de diferenciación demográfica —o una combinación de ambos fenómenos, según puede verse en algunas contribuciones— (Müller, 2005). Esta tendencia ha sido criticada por Richard Smith, quien considera que los parámetros de Chayanov no pueden aplicarse a la Inglaterra medieval. Smith plantea la dificultad de explicar, por ejemplo, cómo se financia la etapa de ampliación de la tenencia en las

condiciones precarias del siglo XIII; al respecto observa que en este período se incrementa el fenómeno de posesiones campesinas de pequeñas dimensiones que no pueden absorber el trabajo de los miembros de la familia. Smith propone que la forma más corriente de adaptación del ciclo doméstico a la producción habría sido la incorporación de la mano de obra excedente a otras unidades domésticas mediante contratos de servicio, antes que la compra de tierras. La difusión del empleo de sirvientes (que Smith propone distinguir de los trabajadores a jornal) explicaría la legislación laboral del período, que tiende a imponer el cumplimiento de contratos anuales; por otro lado, desde una óptica malthusiana, Smith sugiere (1984a) que esta práctica habría condicionado la edad de casamiento, con efectos negativos sobre la regulación demográfica.

El estudio del intercambio de tierras supone el análisis de las condiciones legales de la tenencia, lo cual implica la problemática de las estructuras señoriales, que algunos autores jerarquizan por sobre la dinámica de la unidad doméstica. Al respecto, en general se admite que la posibilidad de fragmentar la tenencia favorece el desarrollo del mercado de tierras, por lo que este estaría en gran parte determinado por la política señorial, que en Inglaterra muestra marcados contrastes entre East Anglia y las *midlands* (en las *midlands* es más frecuente la prohibición de fraccionar la tenencia, entre otras restricciones). Aunque los autores admiten que la práctica social pudo reflejarse de manera diferenciada según la tradición jurídica de cada región, como argumentaba Postan, cotejando documentación no emanada de los tribunales señoriales se comprueba en términos generales un grado mayor de diferenciación social en las regiones donde es menor la injerencia señorial sobre las actividades campesinas (Whittle y Yates, 2000), lo que nos devuelve a los postulados de Hilton. El estudio del área de Norfolk (representativa de

East Anglia), que ejemplifica cierta flexibilidad en la política señorial, evidencia un intenso mercado de tierras durante el siglo XV, con efectos permanentes sobre la distribución de la tierra, ya que la formación de grandes bloques por parte de tenentes enriquecidos ya no va a revertirse en la centuria siguiente. La estabilidad de la tenencia en el siglo XVI se expresa en la preeminencia de transferencias intrafamiliares por sobre la compraventa de tierras, a lo cual también contribuye el alza del precio agrario y de la tierra (Whittle, 2000).

Por último, el estudio del mercado de tierras del período final de la Edad Media ha contribuido al cuestionamiento de la tesis de Brenner, puesto que este presupone que el campesino no se desprende de la tenencia por su propia voluntad, de acuerdo a las reglas de reproducción que subyacen a su actuación económica. Al respecto los historiadores oponen la evidencia de un mercado de tierras entre campesinos que posibilita procesos acumulativos. Se propone que es el funcionamiento del mercado de la tierra, antes que la acción del señor, lo que determina a largo plazo la descomposición del campesinado (Glennie, 1998; Hoyle, 1990; Mate, 1993; Whittle, 2000).

En síntesis, se observa una mayor incorporación de la problemática de la familia para explicar el comportamiento económico del campesinado en el período previo a la emancipación, aunque el punto de ruptura tiende a situarse en el año de la Peste Negra y sus consecuencias en la relación población/recursos, lo que señala un desplazamiento hacia la consideración de las tendencias de larga duración en la explicación de los cambios, aunque éstos se determinen por otros factores. Con respecto al siglo XV, los autores reafirman, con mayor o menor énfasis y oscilaciones en sus propios trabajos, la línea interpretativa de Hilton con respecto a un incremento de la diferenciación social, aunque son cautelosos a la hora de evaluar la magnitud de los procesos acumulativos, lo que

también podría expresar la influencia del enfoque demografista. Podría decirse que en general hay acuerdo en cuanto al carácter limitado de los cambios en la distribución de la tierra durante el siglo XV. Por último, aunque el mercado de tierras puede constituir un mecanismo de acumulación — incluso el principal mecanismo de acumulación—, el crecimiento autosostenido se corresponde con la disminución de las compraventas en relación a las transferencias familiares, que indicarían la estabilidad de la tenencia ampliada. Esta situación se observa en el siglo XVI, período que ofrece mejores condiciones al campesino enriquecido, agente principal de las transformaciones para la mayoría de los historiadores, que en general admiten una mercantilización creciente de la economía campesina en la Baja Edad Media.

Bibliografía

- Albritton, R. (1993). "Did Agrarian Capitalism Exist?". *Journal of Peasant Studies*, vol. 20, nº 3, pp. 419-441.
- Allen, R. C. (1991). "The two English agricultural revolutions, 1450-1850". En Campbell, B. y Overton, M. (eds.), *Land, Labour and Livestock: Historical Studies in European Agricultural Productivity*, pp. 234-254. Manchester, Manchester University Press.
- . (1992). *Enclosure and the Yeoman. The agricultural development of the south midlands. 1450-1850*. Oxford, Clarendon Press.
- . (2002). "La revolución en los campos: la reinterpretación de la revolución agrícola inglesa". *Historia Agraria*, nº 26, pp. 13-32.
- Astarita, C. (2005). "La industria rural a domicilio". En *Del feudalismo al capitalismo. Cambio social y político en Castilla y Europa Occidental, 1250-1520*. Valencia, PUV.
- Aston T. H. y Philpin C. H. E. (eds.) (1988 [1985]). *El debate Brenner*. Barcelona, Crítica.

- Blackledge, P. (2006). *Reflections on the Marxist Theory of History*. Manchester, Manchester University Press.
- Bois, G. (1976). *Crise du féodalisme. Economie rurale et démographie en Normandie orientale du début du 14e siècle au milieu du 16e siècle*. Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Boserup, E. (1967 [1965]). *Las condiciones del desarrollo de la agricultura*. Madrid, Tecnos.
- Brenner, R. (1988a [1976]). "Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial". En Aston, T. H. y Philpin, C. H. E. (eds.), *El debate Brenner*, pp. 21-81. Barcelona, Crítica.
- . (1988b [1982]). "Las raíces agrarias del capitalismo europeo". En Aston, T. H. y Philpin, C. H. E. (eds.), *El debate Brenner*, pp. 254-386. Barcelona, Crítica.
- . (1989 [1985]). "La base social del desarrollo económico". En Roemer, J. E. (comp.), *El marxismo: una perspectiva analítica*, pp. 33-67. México, Fondo de Cultura Económica.
- . (1996). "The rises and declines of serfdom in medieval and early modern Europe". En Bush, M. (ed.), *Serfdom and Slavery. Studies in Legal Bondage*, pp. 247-276. Londres - Nueva York, Longman.
- . (2000). "The Low Countries in the Transition to Capitalism". *Journal of Agrarian Change*, vol. 1, n° 2, pp. 169-337.
- Byres, T. (1996). *Capitalism from Above and Capitalism from Below. An Essay on Comparative Political Economy*. Basingstoke, Macmillan, y Nueva York, St Martin's Press.
- . (2006). "Differentiation of the Peasantry Under Feudalism and the Transition to Capitalism: In Defence of Rodney Hilton". *Journal of Agrarian Change*, vol. 6, n° 1, pp. 17-68.
- Chayanov, A. V. (1966). "Peasant Farm Organization". En Thorner, D., Kerblay, B. y Smith, R. E. F., *A. V. Chayanov on The Theory of Peasant Economy*, pp. 29-269. Homewood, The American Economic Association.
- Comninel, G. (2000). "English Feudalism and the Origins of Capitalism". *Journal of Peasant Studies*, vol. 27, n° 4, pp. 1-53.
- Cooper, J. P. (1988 [1978]). "En busca del capitalismo agrario". En Aston, T. H. y Philpin, C. H. E. (eds.), *El debate Brenner*, pp. 164-229. Barcelona, Crítica.

- Croot, P. y Parker, D. (1988 [1985]). "Estructura de clases agraria y el desarrollo del capitalismo: comparación de Francia e Inglaterra". En Aston, T. H. y Philpin, C. H. E. (eds.), *El debate Brenner*, pp. 100-113. Barcelona, Crítica.
- Da Graca, L. (2009). *Poder político y dinámica feudal. Procesos de diferenciación social en distintas formas señoriales (siglos XIV-XVI)*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Davidson, N. (2011). "Centuries of Transition". *Historical Materialism. Research in Critical Marxist Theory*, vol. 19, nº 1, pp. 73-97.
- Dobb, M. (1975 [1946]). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- . (1987 [1962]). "Del feudalismo al capitalismo". En Hilton, R. (ed.), *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona, Crítica.
- Dockés, P. (1984 [1979]). *La liberación medieval*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Dyer, Ch. (1980). *Lords and Peasants in a Changing Society. The Estates of the Bishopric of Worcester, 680-1540*. Cambridge, Cambridge University Press.
- . (1981). "A Redistribution of Incomes in Fifteenth-Century England?". En Hilton, R. (ed.), *Peasants, Knights and Heretics. Studies in Medieval English Social History*, pp. 192-215. Cambridge, Cambridge University Press.
- . (1984). "Changes in the size of peasant holdings in some west midland villages, 1400-1540". En Smith, R. (ed.), *Land, Kinship and Life-cycle*, pp. 277-294. Cambridge, Cambridge University Press.
- . (1994a). "Were there any Capitalists in Fifteenth-Century England?". En *Everyday Life in Medieval England*. Londres, Hambledon Press.
- . (1994b). "The English Medieval Village Community and its Decline". *Journal of British Studies*, nº 33, pp. 407-429.
- . (2005). "The peasant land market in medieval England". En Wickham, Ch. y Feller, L. (eds.), *Le marché de la terre au Moyen Âge*, pp. 65-76. Roma, Ecole Française de Rome.
- . (2007). "The Ineffectiveness of Lordship in England". *Past and Present*, Supplement 2, pp. 69-86.
- Dyer, Ch. y Schofield, P. R. (2003). "Estudios recientes sobre la historia agraria y rural medieval británica". *Historia Agraria*, nº 31, pp. 13-33.

- French, H. R. y Hoyle, R. W. (2003). "English Individualism Refuted: An Reasserted: the Land Market of Earls Cone (Essex), 1550-1750". *The Economic History Review*, vol. 56, nº 4, pp. 595-622.
- Gatrell, P. (1982). "Historians and Peasants. Studies of Medieval English Society in a Russian Context". *Past and Present*, nº 96, pp. 22-50.
- Glennie, P. (1988). "In Search of Agrarian Capitalism: Manorial Land Markets and the Acquisition of Land in the Lea Valley, c.1450-c.1560". *Continuity and Change*, vol. 3, nº 1, pp. 296-302.
- Harman, Ch. (2011). "Chris Wickham's *Framing the Early Middle Ages*". *Historical Materialism. Research in Critical Marxist Theory*, vol. 19, nº 1, pp. 98-108.
- Harvey, P. D. A. (1996). "The peasant land market in medieval England —and beyond". En Razi, Z. y Smith, R. (eds.), *Medieval Society and the Manor Court*, pp. 392-407. Oxford, Clarendon Press.
- Hatcher, J. (1981). "English Serfdom and Villeinage: Towards a Reassessment". *Past and Present*, nº 90, pp. 3-39.
- Hilton, R. (1947). *The Economic Development of some Leicestershire Estates in the 14th and 15th centuries*. Oxford, Oxford University Press.
- . (1969). *The Decline of Serfdom in Medieval England*. Londres, Brill.
- . (1975a). "The Peasants' Economy". En *The English Peasantry in the Later Middle Ages*. Oxford, Clarendon Press.
- . (1975b). "A Study in the Pre-history of English Enclosure in the Fifteenth Century". En *The English Peasantry in the Later Middle Ages*. Oxford, Clarendon Press.
- . (1975c). "The Peasantry as a Class". En *The English Peasantry in the Later Middle Ages*. Oxford, Clarendon Press.
- . (1978 [1973]). *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*. Madrid, Siglo XXI.
- . (1988a [1981]). "Los movimientos populares en Inglaterra a nes del siglo XIV". En *Conflicto de clases y crisis del feudalismo*. Barcelona, Crítica.
- . (1988b [1974]). "Los movimientos campesinos en Inglaterra antes de 1381". En *Conflicto de clases y crisis del feudalismo*. Barcelona, Crítica.

- . (1988c [1978]). "Razones de la desigualdad entre los campesinos medievales". En *Conflicto de clases y crisis del feudalismo*. Barcelona, Crítica.
- . (1995). "Inherent and Derived Ideology in the English Rising of 1381". En Mornet, E. (ed.), *Campagnes medievales: l'homme et son espace: etudes offertes a Robert Fossier*, pp. 399-405. Paris, Publications de la Sorbonne.
- Ho man, P. (1996). *Growth in a Traditional Society. The French Countryside 1450-1815*. Princeton, Princeton University Press.
- Hoyle, R. W. (1990). "Tenure and the Land Market in Early Modern England: or a Late Contribution to the Brenner Debate". *Economic History Review*, 2nd ser., XLIII, 1, pp. 1-20.
- . (1995). "The Land Family Bond in England". *Past and Present*, n° 146, pp. 147-173.
- Hyams, P. R. (1970). "The Origins of a Peasant Land Market in England". *The Economic History Review*, vol. 23, n° 1, pp. 18-31.
- King, E. (1973). *Peterborough Abbey 1086-1310. A Study in the Land Market*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Kosminsky, E. A. (1928). "Russian Work on English Economic History". *The Economic History Review*, vol. 1, n° 2, pp. 208-233.
- . (1931). "The Hundred Rolls of 1279-1280 as a Source for English Agrarian History". *The Economic History Review*, vol. 3, n° 1, pp. 16-44.
- . (1935). "Services and Money Rents in the Thirteenth Century". *The Economic History Review*, vol. 5, n° 2, pp. 24-45.
- . (1955). "The Evolution of Feudal Rent in England from the 11th to the 15th Centuries". *Past and Present*, n° 7, pp. 12-36.
- . (1956). *Studies in the Agrarian History of England in the thirteenth century*. Oxford, Blackwell.
- Kriedte, P. (1986 [1980]). *Feudalismo tardío y capital mercantil*. Barcelona, Crítica.
- Kuchenbuch, L. y Michael, B. (1986 [1977]). "Estructura y dinámica del modo de producción 'feudal' en la Europa preindustrial". *Studia Historica. Historia Medieval*, vol. 4, n° 2, pp. 7-57.

- Large, P. (1990). "Rural society and agricultural change: Ombersley 1580-1700". En Chartres, J. y Hey, D. (eds.), *English rural society, 1500-1800. Essays in honour of Joan Thirsk*, pp. 105-137. Cambridge, Cambridge University Press.
- Lenin, V. I. (1960a [1907]). "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907". En *Obras Completas*, vol. 13. Buenos Aires, Cartago.
- . (1960b [1915]). "Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura". En *Obras completas*, vol. 22. Buenos Aires, Cartago.
- . (1969 [1899]). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Buenos Aires, Cartago.
- Macfarlane, A. (1978). *The Origins of English Individualism. The Family, Property and Social Transition*. Oxford, Basil Blackwell.
- . (1984). "The myth of the peasantry. Family and economy in a Northern parish". En Smith, R. (ed.), *Land, Kinship and Life-cycle*, pp. 333-349. Cambridge, Cambridge University Press.
- Marx, K. (1971 [1857-1858]). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, vol. I. México, Siglo XXI.
- . (1990 [1894]). *El capital*, t. III, vol. 8. México, Siglo XXI.
- Marx, K. y Engels, F. (1980 [1881]). "Los borradores de Marx". En *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa*. México, Cuadernos de Pasado y Presente 90.
- Mate, M. (1993). "The East Sussex Land Market and the Agrarian Class Structure in the Late Middle Ages". *Past and Present*, n° 139, pp. 46-65.
- Miller, E. y Hatcher, J. (1999). *Medieval England. Rural Society and Economic Change. 1086-1348*. Londres y Nueva York, Longman.
- Müller, M. (2005). "Seignorial control and the peasant land-market in the 14th century: a comparative approach". En Wickham, Ch. y Feller, L. (eds.), *Le marché de la terre au Moyen Âge*, pp. 297-313. Roma, Ecole Française de Rome.
- Poos, L. R. (1983). "The Social Context of Statute of Labourers Enforcement". *Law and History Review*, vol. 1, n° 1, pp. 27-52.
- Poos, L. R. y Bon eld, Ll. (1983). "Law and Individualism in Medieval England". *Social History*, vol. 11, n° 3, pp. 287-301.

- Postan, M. (1950). "The Manor in the Hundred Rolls". *The Economic History Review*, vol. 3, n° 1, pp. 119-125.
- . (1958). Review: *Studies in the Agrarian History of England in the thirteenth century*. E. A. Kosminsky. *The English Historical Review*, vol. 73, n° 289, pp. 663-667.
- . (1981a [1950]). "Algunos datos agrarios sobre el descenso de la población en la Baja Edad Media". En *Ensayos sobre agricultura y problemas generales de la economía medieval*. Madrid, Siglo XXI.
- . (1981b [1950]). "Los fundamentos económicos de la sociedad medieval". En *Ensayos sobre agricultura y problemas generales de la economía medieval*. Madrid, Siglo XXI.
- . (1981c [1960]). "Las cartas de los siervos". En *Ensayos sobre agricultura y problemas generales de la economía medieval*. Madrid, Siglo XXI.
- Postan, M. y Hatcher, J. (1978). "Population and Class Relations in Feudal Society". *Past and Present*, n° 78, pp. 24-37.
- Razi, Z. (1981). "Family, Land and the Village Community in Later Medieval England". *Past and Present*, n° 93, pp. 3-36.
- . (1984). "The erosion of the family-land bond in the late fourteenth and fifteenth centuries: a methodological note". En Smith, R. (ed.), *Land, Kinship and Life-cycle*, pp. 295-304. Cambridge, Cambridge University Press.
- . (1993). "The Myth of the Immutable English Family", *Past and Present*, n° 140, pp. 3-44.
- Rigby, S. H. (1995). *English Society in the Later Middle Ages. Class, Status and Gender*. Londres, Macmillan.
- Scho eld, Ph. R. (1997). "Dearth, Debt and the Local Land Market in a Late Thirteenth-century Village Community". *The Agricultural History Review*, n° 45, pp. 1-17.
- Seibt, F. y Eberhard, W. (eds.) (1992). *Europa 1400. La crisis de la Baja Edad Media*. Barcelona, Crítica.
- Smith, R. (1984a). "Some issues concerning families and their property in rural England 1250-1800". En Smith, R. (ed.), *Land, Kinship and Life-cycle*, pp. 1-86. Cambridge, Cambridge University Press.

- . (1984b). "Families and their land in an area of partible inheritance: Redgrave, Suffolk 1260-1320". En Smith, R. (ed.), *Land, Kinship and Life-cycle*, pp. 135-195. Cambridge, Cambridge University Press.
- . (ed.) (1984c). *Land, Kinship and Life-cycle*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Sreenivasan, G. (1991). "The Land-Family Bond at Earls Colne (Essex), 1550-1650". *Past and Present*, nº 131, pp. 3-37.
- Sweezy, P. (1987 [1950]). "Crítica". En Hilton, R. (ed.), *La transición del feudalismo al capitalismo*. Barcelona, Crítica.
- Tawney, R. H. (1912). *The Agrarian Problem in the Sixteenth Century*. Londres, Nueva York, Bombay y Calcuta, Longmans, Green and Co.
- Whittle, J. (1998). "Individualism and the Family-Land Bond: a Reassessment of Land Transfer Patterns among the English Peasantry". *Past and Present*, nº 160, pp. 25-63.
- . (2000). *The Development of Agrarian Capitalism. Land and Labour in Norfolk 1440-1580*. Oxford, Clarendon Press.
- . (2007). "Peasant Politics and Class Consciousness: The Norfolk Rebellions of 1381 and 1549 Compared". *Past and Present*, Supplement 2, pp. 233-247.
- Whittle, J. y Yates, M. (2000). "Pays réel or pays légal? Contrasting patterns of land tenure and social structure in eastern Norfolk and western Berkshire, 1450-1600". *The Agricultural History Review*, vol. 48, nº 1, pp. 1-26.
- Wickham, Ch. y Feller, L. (eds.). (2005). *Le marché de la terre au Moyen Âge*. Roma, Ecole Française de Rome.
- Wood, E. M. (1999). *The Origin of Capitalism*. Nueva York, Monthly Review Press.